

# *Género y sexualidad en el México antiguo*



Miriam López Hernández  
María J. Rodríguez-Shadow  
editoras

CENTRO DE ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA DE LA MUJER



# *Género y sexualidad en el México antiguo*

Miriam López Hernández  
María J. Rodríguez-Shadow  
editoras

**CENTRO DE ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA DE LA MUJER**

**2011**

Los artículos que conforman este libro fueron sometidos a un proceso de dictamen bajo la modalidad de doble ciego realizado por pares expertos en la materia.

Primera edición: junio de 2011

DR © CENTRO DE ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA DE LA MUJER

Claustro de la Troje núm. 1, Villas El Campanario, C.P. 72760

Manantiales, Puebla

[www.ceam.mx](http://www.ceam.mx)

Diseño e ilustración de portada: Miriam López Hernández

Hecho en México

ISBN 978-607-00-4650-6

# ÍNDICE

|                                                                                                                |     |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| PRESENTACIÓN                                                                                                   |     |
| Miriam López Hernández, María J. Rodríguez-Shadow                                                              | 7   |
| REFLEXIONES CONCEPTUALES                                                                                       |     |
| NO A LAS “ETIQUETAS TEÓRICAS”. LA INSERCIÓN DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA              |     |
| Stephen Castillo Bernal                                                                                        | 15  |
| LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN ARQUEOLOGÍA                                                                        |     |
| Miriam López Hernández                                                                                         | 35  |
| ALTIPLANO CENTRAL                                                                                              |     |
| MATERIALIZANDO EL GÉNERO: LA CÁMARA CIRCULAR EN CUICULCO                                                       |     |
| Adriana Medina Vidal                                                                                           | 51  |
| ¿IDEALES FEMENINOS Y MASCULINOS? UN ACERCAMIENTO A LA IDENTIDAD DE GÉNERO DE TEOTIHUACANOS Y MEXICAS           |     |
| Enah Montserrat Fonseca Ibarra                                                                                 | 75  |
| CONCEPCIONES SOBRE LAS SEXUALIDADES DE LAS MUJERES ENTRE LOS AZTECAS                                           |     |
| María J. Rodríguez-Shadow, Lilia Campos Rodríguez                                                              | 99  |
| DISCAPACIDAD Y DESORIENTACIÓN CORPORAL COMO METÁFORAS DE LA TRANSGRESIÓN SEXUAL ENTRE LOS NAHUAS PREHISPÁNICOS |     |
| Miriam López Hernández, Jaime Echeverría García                                                                | 119 |
| LA VAGINA DENTADA O EL MIEDO A LA CASTRACIÓN ENTRE LOS AZTECAS                                                 |     |
| Nicolas Balutet                                                                                                | 147 |
| POLÍTICA DOMÉSTICA EN EL MÉXICO POSCLÁSICO: VARIABILIDAD Y ESTANDARIZACIÓN EN LOS MOTIVOS DECORATIVOS          |     |
| Elizabeth M. Brumfiel                                                                                          | 175 |

## SURESTE DE MÉXICO

|                                                                                                                       |     |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| ¿VESTIDAS O DESVESTIDAS?, ESA ES LA PREGUNTA. ICONOGRAFÍA Y CONTEXTO DE LAS FIGURILLAS DEL FORMATIVO MEDIO EN TABASCO | 195 |
| Miriam Judith Gallegos Gómora                                                                                         |     |
| ANÁLISIS ICONOGRÁFICO Y EPIGRÁFICO DE LOS TÍTULOS DE LAS SEÑORAS DE YAXCHILÁN                                         | 217 |
| Ana María Guerrero Orozco                                                                                             |     |
| GÉNERO Y PODER EN LAS FIGURILLAS DE YAXCHILÁN, CHIAPAS. UN ESTUDIO COMPARATIVO                                        | 229 |
| Lizbet Margarita Berrocal Pérez                                                                                       |     |
| IDENTIDAD DE GÉNERO EN LAS REPRESENTACIONES HUMANAS DE CHICHÉN ITZÁ                                                   | 251 |
| Héctor Hernández Álvarez, Leydi Puc Tejero                                                                            |     |
| ACERCA DE LAS AUTORAS Y AUTORES                                                                                       | 275 |

# LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN ARQUEOLOGÍA

Miriam López Hernández

Los estudios cuyo interés ha sido rescatar los aportes de las mujeres en la historia han mostrado cuán apropiada es la perspectiva de género para abordar las relaciones sociales entre éstos, pues la información sobre las mujeres necesariamente es información sobre los hombres. De esta manera, al utilizar dicha perspectiva se rechaza la idea de esferas separadas.

El género forma parte fundamental del cuerpo teórico-metodológico que permite estudiar la situación de la mujer en relación con el hombre. Es pues, un enfoque que busca conocer y entender mejor las identidades personales y sociales que han sido atribuidas a los géneros mediante “invenciones culturales” que van más allá de las diferencias biológicas.

Por medio de esta perspectiva se han replanteado viejos problemas. Además de poder cuestionarse acerca de la organización social, económica y política, como el sistema de parentesco y el matrimonio. En el presente artículo, comenzaré por reflexionar sobre la antropología de género para comprender las particularidades que estos estudios tienen en arqueología. En la segunda parte, me centraré en las características propias de la arqueología de género, la cual ha abierto nuevos campos de investigación e interpretación de los restos materiales proporcionando información novedosa sobre las culturas pretéritas.

## ANTROPOLOGÍA DE GÉNERO

Los estudios antropológicos sobre las mujeres constituyen una laguna en “la ciencia del hombre”, pues al realizar investigaciones primeramente se piensa que los espacios de interés social estuvieron ocupados por varones, olvidando que las mujeres constituyen parte fundamental en el desarrollo de las sociedades. La perspectiva de género ha inaugurado una nueva área de análisis que se hallaba oscurecida por la visión unilateral de los objetos de estudio en las ciencias sociales, y les asigna un nuevo lugar a las mujeres como sujetos válidos de investigación.

La reflexión en torno a la mujer y a su papel en la sociedad surgió desde el siglo XVIII como consecuencia de los cuestionamientos feministas. Sin embargo, pasaron dos siglos para que en distintas áreas del conocimiento se comenzaran a

realizar estudios exploratorios acerca de las mujeres. Específicamente, la década de los ochenta marcó el inicio de dichas investigaciones, resultantes del impulso dado por las críticas feministas a la invisibilidad de las mujeres en la historia. Fue hasta después de algunos años que, principalmente en Estados Unidos y Europa, se publicaron trabajos que incluían la llamada perspectiva de género derivada de esos estudios iniciales.

El estudio antropológico de la interacción mujer-hombre es una contribución científica que viene a completar los análisis de las relaciones sociales, instituciones, normas, ideologías, que conforman a la mujer y, por ende, a la sociedad. De esta manera, se ve a la mujer como ser humano, como ser de la sociedad y de la cultura.

Asimismo, permite aclarar que los humanos no son hechos biológicos, sino productos de procesos históricos, y que la biología, capturada desde la cultura, debe ser tomada en cuenta por su enorme peso en las atribuciones sociales y culturales.

Resulta necesario conocer los planteamientos que en general forman este cuerpo teórico, para ampliar los enfoques de investigación en la práctica antropológica de México y otros países, corriente del conocimiento que traerá consigo una nueva visión de las culturas prehispánicas y de las actuales.

## GÉNERO

El género se define como aquella construcción cultural que realiza cada sociedad y pueblo, a través de la cual atribuye normas ideales de comportamiento sexuado para hombres y mujeres. Esta construcción social está basada en la particularidad específica de cada grupo, en donde la ideología determinará la situación que vivan los individuos. El surgimiento de este concepto se desprende de la declaración de Simone de Beauvoir en 1949: “Una no nace, sino que se hace mujer”, es decir, que las características “femeninas” son adquiridas culturalmente y no son determinadas por el sexo.

Etimológicamente, “la palabra género se deriva del latín *genus*, que significa nacimiento y origen. Ante todo es un término de gramática que representa la subclasificación de ciertas palabras -comúnmente nombres y pronombres como masculino, femenino o neutro-” (Katchadourian, 2000:29). En palabras de Jan Morris: “Macho y hembra son sexos, masculino y femenino son géneros, y aunque las creencias tienden a identificarlos, están lejos de ser sinónimos” (*ibid.*:31).

Gayle Rubin en 1975 (2000:37) definió al “sistema sexo-género” como: “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas



necesidades humanas transformadas”. Rubin afirma que el sexo tiene como base la diferencia biológica y el género es determinado por las condiciones del entorno social y las relaciones hombre-mujer.

Así pues, “Bajo el sustantivo género se agrupan todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad/masculinidad, reservándose sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí mismo” (Bleichmar, 1997:32).<sup>7</sup>

Por otra parte, como lo explica Cucchiari (2000:184): “El sistema género actúa desde el momento del nacimiento, en donde los genitales son el único criterio para asignar la rotulación de hombre o mujer”. Dicho comportamiento aprendido culturalmente y simbólicamente comunicado, incorpora un conjunto de creencias sobre la masculinidad y la feminidad, principalmente referidos a que hombres y mujeres son diferentes y que tienen roles y responsabilidades distintivas en la reproducción y el mantenimiento social.

Género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- *Asignación, rotulación o atribución de género*: realizada al momento de nacer a partir de la apariencia externa de los genitales (Lamas, 1986:188). Sin duda, el surgimiento y la persistencia de esta “rotulación de género” determinará las experiencias que viva la niña o niño desde su nacimiento. La asignación, por tanto, es atribuida y no natural.
- *Identidad genérica o identidad sexual*: el individuo se identifica a sí mismo como niña o niño -acción realizada entre los 2 o 3 años. Una vez asumida ésta es casi imposible cambiarla. El concepto de identidad genérica y/o sexual implica la autopercepción de ser macho o hembra (anatomía) ligado al entorno cultural por el comportamiento, y también implica sus preferencias para hacer pareja con hombres o mujeres (Katchadourian, *op. cit.*:32).

Bajo este mismo rubro igualmente podemos encontrar las denominaciones de rol sexual o rol genérico. El término rol se refiere al comportamiento esperado dependiendo del sexo. “El rol genérico es la expresión pública de la identidad genérica y la identidad genérica es la experiencia privada del rol genérico” (*ibid.*:39). Los roles de género serán las actividades económicas, políticas y culturales de hombres y mujeres, así como su estatus en sociedad (Brumfiel, 2001:57).

---

<sup>7</sup> Es necesario diferenciar al género del sexo. El sexo siempre implica género, pero sexo se refiere a las características anatomo-fisiológicas de la mujer y del hombre, determinadas por los cromosomas sexuales -XX en la mujer y XY en el varón-; las glándulas sexuales reproductoras -testículos y ovarios-; las hormonas -andrógenos y estrógenos-; los genitales -vulva hendida o pene- y el aspecto somático -estatura, peso, y caracteres sexuales secundarios.

- *Ideología de género*: conjunto de normas que dicta el entorno socio-cultural sobre el comportamiento esperado de los individuos según su género, es decir, los significados de la masculinidad, feminidad, sexo y reproducción (Spector y Whelan, 1989:70).

En ella se incluyen las prescripciones y sanciones para el comportamiento apropiado de lo masculino y lo femenino, o racionalizaciones culturales y explicaciones para las relaciones sociales y políticas entre hombres y mujeres.

Es importante señalar que estas instancias genéricas varían de cultura en cultura e independientemente; asimismo, varían a lo largo del ciclo de vida de una persona. Dos culturas pueden asemejarse entre ellas en términos de las actividades que hombres y mujeres realizan (rol genérico), pero pueden diferir en términos del valor atribuido a las tareas (ideología de género).

De esta manera, en una cultura ciertas tareas u objetos pueden constituir los criterios principales para identificar a un individuo como hombre o mujer; mientras que en otro grupo, esas mismas tareas u objetos pueden no estar intrínsecamente cargadas de género (*idem*). Igualmente ciertas actividades las puede realizar un género pero sólo en determinado ciclo de vida. Ejemplo de ello lo tenemos entre los mexicas, pues a las mujeres únicamente en su senectud les era permitido beber pulque (Sahagún, 2002, tomo I, lib. I, cap. XXI:109; lib. II, cap. IX:150; Torquemada, 1975, tomo III, lib. X, cap. XX:391; cap. XXIV:400; tomo IV, lib. XIII, cap. XXIII:215).

Por lo anterior, se puede señalar que el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos, pero, además, este elemento es el origen de relaciones de poder. De este modo, dichas instancias básicas han permitido a las investigaciones científicas en ciencias sociales comprender de manera integral el orden cultural de los procesos históricos.

#### *APROXIMACIONES TEÓRICAS EN EL ESTUDIO DEL GÉNERO*

El caso de la antropología es similar al de otras disciplinas, pues no existe hasta este momento una visión compartida sobre cómo debe hacerse una antropología de género, tampoco existe una sola metodología. Se han desarrollado diferentes aproximaciones teóricas que conectan el estudio empírico con los recursos teóricos, diferentes caminos que la llevarán a la madurez (Conkey y Gero, 1997:416-421).

Algunos autores han encontrado útil considerar que cada grupo sexual contribuye genéticamente a dos clases uniformes de individuos: femeninos y

masculinos, modelo que se presume universal. Con esta postura se ve al género como una estrategia sociobiológica.

Otros estudiosos enfocan el género como un proceso evolutivo, pues consideran que existió en la historia humana un periodo de matriarcado y equilibrio que los hombres rompieron, proceso que derivó en el dominio masculino que vemos en el presente. En otra perspectiva se considera al género como *performance*; es decir, se plantea que el cuerpo en sí mismo exhibe en su decoración y conducta acciones genéricas.

El género también se ha abordado desde el enfoque de la economía política. Esta aproximación teórica parte de que éste es un eslabón más en la jerarquización social. Asimismo, piensa que se deben realizar análisis de todas las formas de inequidad social, y el reconocimiento explícito de las múltiples variables, a través de las cuales se perciben las inequidades culturales. Un ejemplo de aplicación será un estudio del trabajo femenino, en donde se puedan conocer las diferencias no entre los géneros sino al interior del género femenino mismo.

De igual manera, se ha abordado al género como un agente, como el medio para que se produzcan las identidades sociales. De este modo, se piensa que los sujetos genéricos son “producidos” y no nacen así. Desde este punto de vista, el género se puede analizar a partir de los objetos culturales como las esculturas – como producción y reafirmación de concepciones respecto a la persona-, los malacates, los husos u otros objetos -como marcadores de identidades genéricas- y la tecnología -determinando prácticas laborales genéricas.

Todas las aproximaciones anteriormente descritas -menos la sociobiológica- comulgan con el postulado básico de que el género es una construcción cultural y buscan responder los siguientes cuestionamientos: ¿Bajo qué circunstancias el género llegó a la vida humana? ¿Cuál es su relación con la división sexual del trabajo? ¿Cómo podemos ver históricamente el fenómeno del género?

#### ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO

A pesar de que desde la década de los sesenta y de los setenta creció el interés en las ciencias sociales por interpretar y analizar al colectivo femenino, la arqueología quedó relegada. Existen tres factores que explican esta situación.

Primeramente, la arqueología tradicional ha defendido la jerarquía de género entre hombres y mujeres como una característica natural del ser humano. Ello debido a que la disciplina ha seguido las ideas del evolucionismo social del siglo XIX, el cual considera que de forma paralela a la supuesta evolución de la sociedad desde su infancia -en el salvajismo- a su madurez -en la civilización-,

pasando por la barbarie (Morgan, 1980 [1877]), la “menor inteligencia y disposición a trabajar” de las mujeres las colocaba en la infancia de la humanidad (Díaz-Andreu, 2005:35).

Después del evolucionismo otras teorías apoyaron la jerarquía de género. Para el materialismo cultural, la supremacía masculina y su institucionalización surgió como producto de la guerra, del monopolio masculino sobre las armas (Harris, 1997). La base de esta teoría se fundamenta en la pretendida inferioridad femenina aparentemente comprobada por una investigación antropológica neutral (Nelson, 1997:141-147; Díaz-Andreu, *op. cit.*:36).

Por lo tanto, en muchas interpretaciones arqueológicas la jerarquía de género se ha asumido, más que demostrado. Estas ideas, que han plagado la disciplina, comenzaron a ser cuestionadas desde la década de los setenta. Fue en este periodo que a la par de los movimientos políticos de protesta, se dio una incursión de un mayor número de mujeres en la profesión. Estas circunstancias llevaron a que en los ochenta salieran a la luz las primeras publicaciones del tema y se organizaran los primeros congresos.<sup>8</sup> Principalmente, esta oleada inició en Escandinavia -sobre todo Noruega y Suecia- y en los Estados Unidos (*ibid.*:17).

Dos factores más que explican el retraso en la incursión del género en arqueología son: la manera de conceptualizar el género en los círculos arqueológicos y el carácter positivo de la disciplina. Con respecto al primero, se consideraba que el género era una noción biológica, por lo tanto, esta esfera de los seres humanos no era asunto de su competencia profesional, sino de la medicina. En esta consideración no se comprendía el carácter social y cultural del mismo.

El último factor se debió al interés de la arqueología por buscar la comprobación empírica de los datos. Igualmente, se insiste sobre las metodologías, lo cual no favorece el estudio de temas sociales más abstractos como el género (Gilchrist, 1999:26).

#### *INTERESES DE LA ARQUEOLOGÍA DE GÉNERO*

A partir del surgimiento de la arqueología de género nuevas preguntas se han hecho a viejos datos, nuevos temas y perspectivas se han aplicado a situaciones arqueológicas ampliamente estudiadas generando una innovación en el conocimiento.

---

<sup>8</sup> El primer artículo fue el de Conkey y Spector titulado “Archaeology and the Study of Gender” en *Advances in Archaeological Method and Theory*, 1984. Tres años después se celebró una sesión de arqueología de género en el congreso Plains, y una sesión en la American Anthropological Association (Claassen, 1992:1).

Igualmente, la crítica ha llevado al cuestionamiento de la visión androcéntrica y occidentalocentrista con la que esta disciplina se aproxima a su objeto de estudio, es decir, interpretar a las culturas desde los valores occidentales, de gente primermundista, blanca y de clase media (Spector y Whelan, *op. cit.*:66).

Los intereses de esta perspectiva de investigación se agrupan de la siguiente manera:

#### 1. Visibilidad de las mujeres en las interpretaciones del pasado

Las investigaciones en arqueología se han centrado en actividades masculinas, o todas las actividades como la caza, pesca, gobierno, se han considerado *a priori* masculinas. Al realizar una revisión sobre generalizaciones culturales y formulaciones teóricas, distintos autores han mostrado que son inadecuadas debido a que tienen un sesgo de género. Por ejemplo, al interpretar la producción cerámica se ha asumido que si el material está relacionado con mujeres entonces era una actividad doméstica, y si se piensa que fue hecho por varones entonces se considera una industria (Sorensen, 2000:17).

Habitualmente, se infiere que los hombres son los responsables de las tareas esenciales en las sociedades y son vistos como activos. En tanto, se considera que las mujeres realizan tareas auxiliares y son concebidas como pasivas (Conkey y Spector, 1984:8). En este mismo sentido, se ha pensado la caza como una actividad exclusivamente masculina. Sin embargo, diversos estudios han demostrado que en determinadas sociedades las mujeres participan tanto en la caza menor como en la mayor (Díaz-Andreu, *op. cit.*:26).

Dichas inferencias prejuizadas sobre los materiales no ayudan a la comprensión de los papeles sociales que tuvieron las personas en el pasado. La búsqueda es desmitificar todas aquellas actividades sociales que, sin cuestionar, se habían asumido como masculinas (Falcó, 2003:143).

#### 2. Revisión de la historia de la disciplina que muestre las contribuciones de las arqueólogas

Esta perspectiva ha realizado un examen crítico de la arqueología, llamando la atención sobre la presencia de las mujeres en la construcción del conocimiento arqueológico, pues la mayoría de las “historias oficiales” de esta disciplina sólo se enfocan en la contribución hecha por los varones. Cheryl Claassen (1994) ha corregido esto para la historia de la arqueología de los Estados Unidos; Díaz-Andreu y Sorensen (1998) lo han hecho para Europa; Díaz-

Andreu (2002) para España; DuCros y Smith (1993) para Australia; y Estrada (2007) para México.

### 3. Crítica de las estructuras jerárquicas que prevalecen en el ejercicio de la práctica profesional

De igual manera, la arqueología de género ha debatido la necesidad de cambiar las estructuras que gobiernan la práctica arqueológica, pues se ha advertido que los hombres estadísticamente tienen más éxito en la obtención de dinero para excavar y hacer trabajos de campo, y que las mujeres tienen más probabilidad de obtener ayudas para “tareas arqueológicas del hogar”: análisis de cerámica y de material medioambiental (Johnson, 2000:151-167).

Asimismo, se ha señalado que al estar dos arqueólogos al mando en una excavación, normalmente se asume el varón como autoridad y así lo busca destacar. Por ello, es frecuente que los peones duden de la facultad de la arqueóloga, cuestionen las peticiones de ella y sólo atiendan las órdenes si vienen de él (Rodríguez-Shadow, 2007:42).

### 4. Equidad en las representaciones de las mujeres en museos y libros

De manera paralela, se indica la frecuente ausencia de las mujeres tanto en las representaciones prehistóricas e históricas como en las que actualmente se hacen de ellas, mostrando el sesgo de género en los museos y libros (Sorensen, *op. cit.*:26). En el caso de que las mujeres aparezcan en las representaciones, se las coloca en una disposición secundaria en relación al hombre, ya por su posición en segundo plano, ya porque no miran a la audiencia directamente -como lo hace el personaje masculino central. Asimismo, se les expone en actitud pasiva o realizando tareas consideradas femeninas (Conkey, 1996; Hurcombe, 1997; Moser, 1993; 1998; Díaz-Andreu, 2005:20).

Un ejemplo concreto es que aún hoy día se escoge para representar a la sociedad maya prehispánica a un hombre poderoso -sacerdote o guerrero- y para representar a los mayas actuales se opta por una figura femenina en actitud pasiva.

### 5. Realización de análisis equilibrados de los seres humanos

Lo que propone este enfoque es separarse de los estudios tradicionales que se presentan en esta disciplina, donde se describe generalmente el medio ambiente -en muchos casos sin relación con el paleoambiente-, los antecedentes

de estudio, la metodología, la clasificación del material e interpretación de éste, en términos numéricos de tiestos.

La búsqueda de la arqueología de género es poner en el centro del estudio a los actores, personificar los datos, no ver a los antepasados como números para un museo, como pedazos de materiales, sino como humanos que es posible conocer a partir de lo que nos legaron. Volver a la esencia de la arqueología: el conocimiento de la humanidad, pues en la supuesta “objetividad científica” se ha perdido la interpretación y las vidas culturales altamente individualizadas que estudiamos.

En este sentido, está en el centro de su interés que en los estudios se investiguen a las mujeres y su relación con los varones. Esto incluiría reformar el lenguaje en el que se escriben los reportes de investigación y las interpretaciones del pasado, pues muchos de ellos tienen el problema de nombrar a los actores sociales en masculino excluyendo inconscientemente a las mujeres de las actividades que se describen (Rodríguez-Shadow, *op. cit.*:42).

Asimismo, se propone que en los análisis se reconozcan las limitantes, es decir, aceptar lo que no se puede llegar a conocer, admitir que se está planteando una interpretación y que no se está imponiendo una única forma de ver las cosas.

Por último, se ha propiciado la aparición de temáticas como la arqueología doméstica, infantil y de la sexualidad (Baxter, 2004; Moore y Scott, 1997; Schmidt y Voss, 2000); así como la reinterpretación del lugar de lo doméstico como elemento notable en la vida social y política de las comunidades.

#### *CULTURA MATERIAL Y GÉNERO*

La cultura material es el recurso básico para la arqueología. Desde la arqueología de género se entiende que los objetos están involucrados en la producción de la diferencia. Ellos son compañeros en la cosmovisión del género y proveen mensajes primordiales sobre la construcción, el rol y el efecto del género. De esta manera, la cultura material es un componente integral de la vida social (Sorensen, *op. cit.*:91).

En los materiales, de manera frecuente, podemos observar contenidos en donde se muestra explícitamente al género o en los que se representan símbolos sexuales y, más aún, éstos se pueden inferir a partir de prácticas de asociación. Es necesario entender que los pensamientos están detrás de la cultura material, por ello es importante analizar cómo el mundo material contribuye a la estructuración y constitución del pensamiento.

Los objetos, al expresar las normas, valores y tradiciones de la sociedad, también pueden ser usados para resistir o subvertir ciertas ideologías (*ibid.*:79);

por lo que, al contrario de lo que ha supuesto la arqueología tradicional, la cultura material posee una naturaleza activa. A la par de usarse para construir y mantener las relaciones de género, también se usa para oponerse a ellas y transformarlas (Díaz-Andreu, *op. cit.*:29).

Mediante la aplicación de la arqueología de género se puede ver la cadena significativa que forman los objetos: de los objetos a los símbolos y de los símbolos a los valores. Es por medio de estos puentes o cadenas que sabemos que los restos materiales están cargados de ideologías que pueden conocerse.

A través de estos puentes, la cultura material carga el significado negociado socialmente; esto transforma los modos de expresión y la carga significativa podrá pasar de generación en generación. Mediante “estas uniones la cultura material participa en la asignación del género a los individuos y en presentar y preservar ideologías de género, lo cual significa que se desarrollan estructuras a largo plazo” (Sorensen, *op. cit.*:9).

La cultura material es el medio por el cual los arqueólogos pueden examinar la carga significativa que portan los objetos, que ayudarán a dilucidar:

- a) los factores que influyen en la naturaleza de las relaciones entre hombres y mujeres.
- b) las circunstancias en las que mujeres y hombres ejercen poder e influencia.
- c) las maneras en que los arreglos de género afectan o estructuran las respuestas del grupo ante diferentes condiciones sociales y ambientales.

Asimismo, al momento de acercarnos físicamente a las excavaciones se pondrá especial atención en la distribución espacial de los artefactos, estructura y restos materiales, lo que proveerá información con respecto al diario vivir y prácticas rituales de los individuos (Brumfiel, 2003:1).

Por tanto, este enfoque nos ayudará a aproximarnos a los espacios de las mujeres en las sociedades pretéritas. Cabe señalar que aplicar llanamente la perspectiva de género al objeto de estudio, sin tomar en cuenta el contexto religioso, histórico y social en que vivieron los individuos que deseamos investigar, nos llevaría a una construcción artificial, pues descontextualizar los datos y aplicar esta visión sin el menor cuidado por la cosmovisión e ideología de los pueblos, no produciría información fiable para el mejor entendimiento de las culturas.

## BIBLIOGRAFÍA

BAXTER, Jane Eva. ***The Archaeology of Childhood. Children, Gender and Material Culture***. Lanham: Altamira Press, 2004.



BLEICHMAR, Emilce Dio. *El feminismo espontáneo de la histeria*. México: Fontamara, 1997.

BRUMFIEL, Elizabeth M. "Asking about Aztec Gender: The Historical and Archaeological Evidence". En: KLEIN, Cecelia (ed.). *Gender in Pre-Hispanic America*. Washington: Dumbarton Oaks, 2001. p. 57-85.

\_\_\_\_\_. "A Role for Archaeology in Feminist and Gender Studies". En: RODRÍGUEZ-SHADOW, María J. (coord.). *La condición de las mujeres y las relaciones de género en Mesoamérica prehispánica*. III Mesa de Estudios de Género, Primera Reunión Internacional. México: Dirección de Etnología y Antropología Social, Instituto Nacional de Antropología e Historia, abril, 2003.

CLAASSEN, Cheryl. "Questioning Gender: An Introduction". *Monographs in World Archaeology, Exploring Gender through Archaeology*. 1992, Núm. 11, p. 1-10.

\_\_\_\_\_. *Women in Archaeology*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1994.

CONKEY, Margaret W. "Paleovisions: Interpreting the Imagery of Ice Age Europe". En: SCOTT, Susan C. (ed.). *The Art of Interpreting*. Philadelphia: Pennsylvania State University, 1996. p. 10-29.

\_\_\_\_\_ y Janet SPECTOR. "Archaeology and the study of gender". *Advances in Archaeological Method and Theory*. SCHIFFER, Michael B. (ed.). New York: Academic Press, 1984. Vol. 7, p. 1-38.

\_\_\_\_\_ y Joan M. GERO. "Programme to Practice: Gender and Feminism in Archaeology". *Annual Review of Anthropology*. 1997, Núm. 26, p. 411-437.

CUCCHIARI, Salvatore. "La revolución de género y la transición de la horda bisexual a la banda patrilocal: los orígenes de la jerarquía de género". En: LAMAS, Marta (compl.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000. p. 181-264.

DÍAZ-ANDREU, Margarita. **Historia de la arqueología**. Madrid: Ediciones Clásicas, 2002.

\_\_\_\_\_. "**Género y arqueología: una nueva síntesis**". En: SÁNCHEZ ROMERO, Margarita (ed.). **Arqueología y género**. Granada: Editorial Universidad de Granada, 2005. p. 13-51.

\_\_\_\_\_ y M. L. SORENSEN (eds.). **Excavating Women: A History of Women in European Archaeology**. Londres: Routledge, 1998.

DUCROS, Hillary y Laurejane SMITH (eds.). **Women in Archaeology. A Feminist Critique**. Canberra: Department of Prehistory, Research School of Pacific Studies, Australian National University, 1993.

ESTRADA MUÑOZ, Paloma. "**Las mujeres en la arqueología mexicana, una perspectiva de género**". México: Tesis de licenciatura en arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 2007.

FALCÓ MARTÍ, Ruth. **La arqueología del género: espacios de mujeres, mujeres con espacio**. Alicante: Universidad de Alicante, Centro de estudios sobre la mujer, BANCAJA, Cuadernos de trabajos de investigación, Núm. 6, 2003.

GILCHRIST, Roberta. **Gender and Archaeology. Contesting the Past**. Londres: Routledge, 1999.

HARRIS, Marvin. **Caníbales y reyes: los orígenes de las culturas**. Madrid: Alianza, 1997.

HURCOMBE, Linda. "**A viable past in the pictorial present?**". En: MOORE Jenny y SCOTT, E. (eds.). **Invisible people and processes. Writing gender and childhood into European Archaeology**. Leicester: Leicester University Press, 1997. p. 15-24.

JOHNSON, Mathew. **Teoría Arqueológica. Una introducción**. España: Ariel Historia, 2000.

KATCHADOURIAN, Herant A. "**La terminología del género y del sexo**". En: KATCHADOURIAN, H. (compl.). **La sexualidad humana. Un estudio**

**comparativo de su evolución.** México: Fondo de Cultura Económica, 2000. p. 15-45.

LAMAS, Marta. “**La antropología feminista y la categoría de género**”. *Nueva Antropología*. 1986, Núm. 30, Vol. VIII, noviembre, p. 173-198.

MOORE, Jenny y Eleanor SCOTT (eds.). *Invisible people and processes. Writing gender and childhood into European Archaeology*. Leicester: Leicester University Press, 1997.

MORGAN, Lewis. *La sociedad primitiva*. Madrid: Ayuso, 1980 [1877].

MOSER, Stephanie. “**Gender stereotyping in pictorial reconstructions of human origins**”. En: DUCROS, Hillary y SMITH, Laurejane (eds.). *Women in Archaeology. A Feminist Critique*. Canberra: Department of Prehistory, Research School of Pacific Studies, Australian National University, 1993. p. 75-92.

\_\_\_\_\_. *Ancestral images. The iconography of human origins*. New York: Cornell University Press, 1998.

NELSON, Sarah Milledge. *Gender in Archaeology. Analyzing Power and Prestige*. Lanham: Altamira Press, 1997.

RODRÍGUEZ-SHADOW, María J. “**La arqueología de género en México. Avances y Perspectivas**”. *Expresión antropológica*. 2007, Núm. 29, p. 40-53.

RUBIN, Gayle. “**El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo**”. En: LAMAS, Marta (compl.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2000. p. 35-96.

SAHAGÚN, fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección Cien de México, 2002.

SCHMIDT, Robert A. y Barbara L. VOSS. *Archaeologies of sexuality*. Londres: Routledge, 2000.

SORENSEN, Marie Louise Stig. ***Gender Archaeology***. Oxford: Blackwell Publishers, 2000.

SPECTOR, Janet y Mary K. WHELAN. “**Incorporating Gender into Archaeology Courses**”. En: MORGEN, Sandra (ed.). ***Gender & Anthropology, Critical Reviews for Research & Teaching***. Washington: American Anthropological Association, 1989. p. 65-94.

TORQUEMADA, fray Juan de. ***Monarquía Indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra***. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Serie de historiadores y cronistas de Indias: 5, tomo III, IV, 1975.